

EL APRENDIZAJE COMPLEJO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Dra. LUZ MARIA GUTIERREZ CELIS

EL APRENDIZAJE

En la realidad escolar actual, es común escuchar a maestro de la educación Básica, de la Media y la Universitaria, quejarse porque sus estudiantes no muestran procesos de lectura pertinentes y coherentes con su nivel de estudio y mucho menos muestran gusto y pasión por leer y escribir. Como resultado vemos que se logra adquisición mediocre del conocimiento y pocos profesionales idóneos en su campo de desempeño.

No obstante, desde hace muchos años se vienen construyendo constantemente teorías pedagógicas y didácticas sobre la enseñanza de la lectura y la escritura.

Existe una riqueza de concepciones y métodos, pasando por los analíticos y sintéticos hasta las concepciones actuales de enseñar a leer y escribir, mediante estrategias lúdicas y teniendo en cuenta los contextos de situación, que pudiesen cautivar a los niños.

Existe también una interpretación errada sobre las concepciones constructivas en las que tendencias psico-lingüísticas y psico-socio-lingüísticas tienen su asidero. Interpretación errada porque no se tienen en cuenta claramente los postulados que proponen estas tendencias, se miran sólo algunas generalidades y luego se asumen en el aula, sin procesos de reflexión sobre la teoría y la práctica.

Se ha llegado a proponer que la lectura es significativa cuando se hace desde un proceso lúdico en el que la literatura es el

motor para leer y para escribir. No obstante el número de lectores y escritores de literatura no se ha aumentado en las escuelas ni en las universidades. En la sociedad Colombiana los grandes oradores no han proliferado; más bien están disminuyendo.

Se aprecia una gran contradicción. A mayor estudio sobre lo que es la enseñanza de la lectura y la escritura, menor cualificación de dichas habilidades. Igual situación ocurre con las habilidades para escuchar y para hablar. Y ni qué decir sobre la construcción de un repertorio vocabular, el cual se percibe muy escaso en estudiantes universitarios.

Desde mi experiencia con estudiantes del preescolar, de la básica primaria y secundaria, de la educación media y de la universidad considero que el aprendizaje de la lectura y la escritura no se consigue con actividades, supuestamente lúdicas, en la que los estudiantes leen una cantidad de textos, sin hacer comprensión de las palabras, y escriben cualquier cosa, sin hacer reflexión de lo que escriben.

Enseñar a leer y escribir va más allá de los métodos. Requiere en primera instancia que los docentes conozcamos las leyes del aprendizaje humano; las operaciones del pensamiento que se involucran en el acto de leer, las funciones cognitivas que preparan el trabajo de las operaciones mentales, los instrumentos de conocimiento necesarios para entender qué leer y escribir, y las motivaciones intrínseca y extrínseca.

55

rastror
201201

EL APRENDIZAJE

Además es necesario adquirir una riqueza de experiencias cognitivas que permitan conocer el mundo y enriquecer el vocabulario; realizar procesos de abstracción que relacionen realidades reales con realidades simbólicas; conocer las distintas formas gramaticales que le subyacen al aprendizaje de la lengua castellana y sin las cuales entender los textos es casi imposible; y la práctica constante de las cuatro habilidades lingüísticas.

Lograr todo lo anterior implica que todos los maestros (no sólo de lengua castellana) se propongan la tarea de aprender sobre esos procesos y que entiendan que el aprendizaje de la lectura y la escritura no está dado en el primer grado de primaria, en el simplemente se enseña la decodificación de símbolos, sino que se desarrolla en su nivel elemental en los primeros tres años de la educación básica.

En este orden de ideas retomo el pensamiento de Miguel de Zubiría en el que aprender "Significa ingerir o incorporar a nuestras propias estructurales de conocimiento pensamientos provenientes de otros pensadores, inventores, innovadores culturales", logro que sólo es posible con procesos de lectura y escritura altos. Por eso es importante entender que en dicho aprendizaje se dan unas etapas evolutivas que permiten llegar a niveles de procedimiento complejo.

La primera etapa se refiere al procedimiento perceptivo. Como todos sabemos los pensamientos sólo son posibles de expresar si se visten con palabras, con oraciones, con párrafos, tanto en forma oral (sonidos) como escrita (grafismos).

Se ahí que la primera tarea del lectores sea percibir; función cognitiva sin la que no es

posible realizar interpretaciones.

Los niños deben vivir muchas experiencias perceptuales de signos y palabras para luego leer comprensivamente. Este lento ejercicio aunque es sólo una habilidad analítico sintética es la base para el procedimiento de textos. En la escuela no se tiene en cuenta este proceso sino en el primer grado y se le concibe como un aprendizaje aburrido porque no se ha buscado una didáctica que resulte agradable para este aprendizaje.

Simultáneamente, es importante desarrollar el pensamiento proposicional, el cual aparece aproximadamente a los seis o siete años de edad y permite desarrollar esa operación mental que es la inclusión en clase y a la que se le denomina comúnmente clasificación. El pensamiento proposicional constituye el mejor indicador psicológico de la revolución intelectual que se da en el paso de la educación preescolar a la educación primaria, comúnmente llamada "edad de la razón".

"Las proposiciones se constituyen en las unidades básicas del pensamiento humano; se caracterizan por integrar las nociones en clases y relacionar a éstas entre sí, de tal forma que de una de ellas (conocida como sujeto) se afirme o se niegue algo (denominado predicado). Para ser tales, deben poseer tres cualidades: afirmar ni de objetos específicos; y, servirse de cromatizadores". (Jorge Alberto Deháquiz y Luz María Gutiérrez 2001).

A los niños de preescolar y de los tres primeros grados de la educación básica es necesario que se les enseñen las clases de proposiciones; las aritotéticas (universales afirmativas y negativas, y particulares afirmativas y negativas) compuestas por el

sujeto que está incluido en el predicado y unidas por el verbo ser, y las modales que siendo también una relación entre el sujeto y predicado, se caracteriza por incluir cromatizadores que pueden afectar al sujeto, al verbo, al predicado o a la misma proposición. Estas proposiciones utilizan cualquier verbo.

“Por su complejidad, las preposiciones modales exigen ser interpretadas; es decir, requieren que el intelecto indague en ellas el pensamiento expresado. Dado que no existe una relación simple, directa ni unívoca entre pensamiento y lenguaje, el ser humano tiene que aprender a interpretar proposiciones. El problema está en que cada persona lo hace a su manera, existiendo distintas interpretaciones con diversos matices que no son iguales; no existe una interpretación única”. -Jorge Alberto Deháquiz y Luz María Gutiérrez 2001.

En el pensamiento proposicional, llamado así por Miguel de Zubiría Samper se dan tres etapas de decodificación (Operación mental); la primaria, la secundaria y la terciaria. En la primaria se puede encontrar el significado de cada uno de los vocablos que conforman la proposición. Para ello es necesario recurrir a unos mecanismos que son la recuperación lexical, mediante la cual el lector asocia la representación fonológica de la palabra con su significado interno; la contextualización que permite descubrir el significado de un nuevo término según la idea del contexto de la proposición; la sinonimia con igual significado, y la radicación encontrando las raíces de la palabra.

La siguiente etapa de decodificación es la secundaria, referida a la extracción de pensamientos en frases y oraciones. Para ello utiliza los mecanismos de puntuación,

estableciendo la extensión y relacionar los pensamientos de la proposición, pronominalización, reemplazando palabras o conceptos por pronombres para darle armonía al texto; cromatización, introduciendo matices al sujeto, al verbo o al predicado; y la inferencia proposicional, en la que se extrae propiamente el pensamiento que se esconde en la frase.

La siguiente etapa de decodificación es la terciaria, en la que se descubre la estructura semántica del texto, que puede estar presentado en párrafos. Se trata pues de encontrar la organización de las principales proposiciones y los conectores que la relacionan. Esto permite obtener una interpretación global del texto. La decodificación terciaria también tiene tres mecanismos que son la extracción de las proposiciones; la relación entre las proposiciones encontradas y la modelación de su estructura en diagramas.

Como se puede apreciar, la lectura es la mayor habilidad intelectual desarrollada por los seres humanos. En los albores del siglo XXI y en una sociedad dominada por el conocimiento, ésta se constituye en la principal herramienta de acceso a la enorme cantidad de información que requiere procesar una persona para ser competente en el mundo hoy. En este sentido, la tarea principal de la escuela es la de formar lectores, a partir del recorrido trazado anteriormente. 